

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

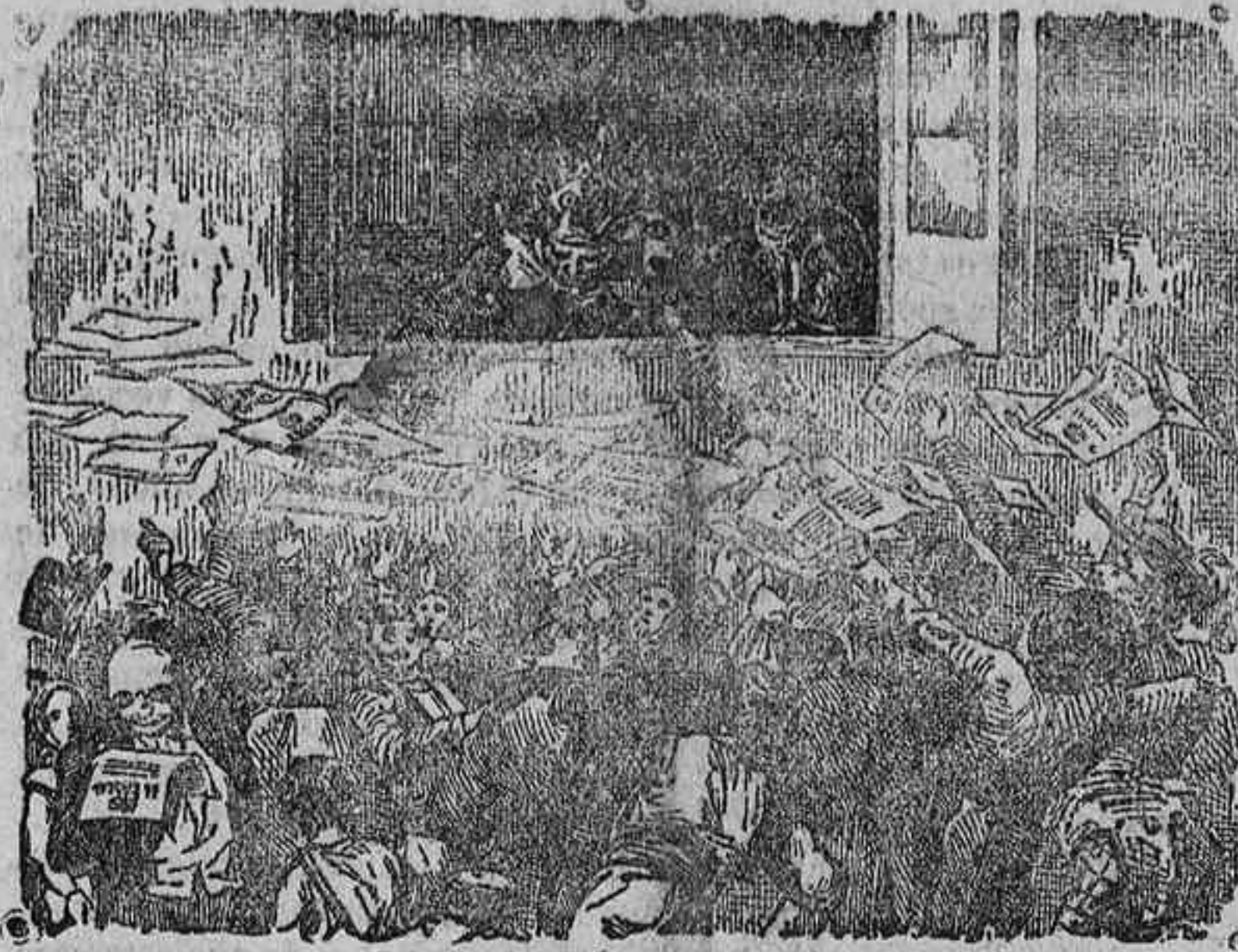
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

—Pero hombre, pareces un azogado. ¿Qué te sucede?
—Cállate tú, Silvestra, que estoy gravemente ocupado en los graves asuntos de la patria, y ahora vamos hacer una cosa grave.
—¡Caramba, qué grave estás...!
—Mira, tú no entiendes de esto. Conque vete a cuidar el puchero, y déjame a mí trabajar por la ventura de España.
—¿Y tú qué has de hacer, si no eres del gobierno?
—Pues qué, ¿te figuras que solo el gobierno puede hacernos felices...?
—Puede que tú lo sepas hacer.
—Pues claro que sí. Mira, ahora se van a hacer las elecciones de diputados a Cortes, y yo soy un candidato.
—Si, ya sé que te llamas Cándido.
—No es eso, mujer; lo que te quiero decir es que voy a salir diputado.
—Pero, hombre, ¿si no sabes hablar?
—Y eso qué importa? No siempre han de ir oradores al Congreso. Ahora iremos la gente nueva; los jóvenes de esperanzas.
—¡Vaya un joven que estás tú!
—Si no soy joven en edad, lo soy en estas cosas, porque es la primera vez que tomo parte en las discusiones políticas.
—Me parece que te van a silbar.
—Al primero que me silbe le rompo el alma.
—Viva la libertad.
—Es que la libertad no ha de ser la licencia, como habrás oido decir, y el que me silbe será por fuerza un reaccionario que hará mal uso de la libertad.
—¿Y cuentas con muchos votos?
—Si, todos los votos de vino que tengo en la bodega, representan otros tantos electores, porque voy a dar uno a cada uno.
—Así te votarán con mucha alegría.
—Pues para eso lo hago, para que vayan alegres a defenderme.
—Quiera Dios que no te lleves chasco.
—Si no me votan, despues del programa que les he dado, me voy a la reaccion.
—Así me gusta, consecuencia sobre todo.
—Oye, Bartolo, no te des tantos paseos por la cocina y vete a trabajar, porque si no hoy no vas a ganar un cuarto.
—Cállate V. que yo no me vuelvo a ocupar de esas cosas.
—¿Qué, te han dado algun destino?
—No señora; pero estoy ocupado en otras ocupaciones.
—¿Te has hecho voluntario?
—Eso nunca.
—Pues entonces como no sea que te hayas puesto tan ufano porque eres elector...
—¿Elector?... Eso es muy poca cosa para mí. Soy candidato...
—¿Y eso que significa?...
—Que voy a ser diputado.
—¿Disputado tú?...
—Si, voy a las Cortes y votaré la república.
—¿Y sabes tú lo que es eso?
—Si señora; con la república seremos todos iguales, y tendremos todos el mismo dinero.
—Pues ni en Jauja.
—Conque ya ves si votaré la república.
—¿Y qué has hecho para que te voten?
—Nada, he presentado un manifiesto que me escribió el sacristan, al comité...
—¿Come qué?...
—Al comité, mujer, no seas tonta. El otro día lo lei allí, y todos se quedaron convencidos. Y luego, como yo soy el mas corpulento del pueblo, han contado con mis puños, por si se arma alguna discusion pacífica en el Congreso.
—Pues, mira, tu harás lo que quieras; pero yo creo que debias ocuparte en trabajar en nuestra hacienda, y no meterte en lo que no entiendes.

—¿Qué no entiendo? Ya lo verás, se va a hablar de mí en todo el globo de la tierra.
—Maridito mío; hace un mes que no haces zapatos y se me van acabando los ahorros.
—Silencio.
—¿Que vamos a perder la parroquia!
—Silencio, déjame escribir.
—¿Pero qué haces?
—Un discurso que pronunciaré en el Congreso cuando salga diputado.
—No te hagas ilusiones.
—Si, mujer; cuento ya con 6 votos.
—Buen puñado son tres moscas.
—Algunos habrá que no tengan tantas simpatías como yo.
—Si, como zapatero, eras antes muy querido porque eras trabajador; pero ahora todos los parroquianos se marchan y te llaman holgazan.
—Porque son neos, y no quieren que los hombres nuevos y verdaderos patriotas vayamos a representar la nacion.
—¿Y qué sacarás con ser diputado; podremos estar mejor que ahora?
—Naturalmente. Un diputado tiene coche a los cuatro días.
—Pero no puede tener destinos.
—Cállate; eso ya se arreglará. Por fuerza me han de dar algun empleo.
—¿Qué desengaño te vas a llevar!
—Vamos, no me vengas con lamentaciones y escucha el discurso que voy a echar.
Señores diputados y colegas míos: la República es la horma, digo, la forma de gobierno que mas conviene a la nacion patriótica de los españoles. He dicho.
—Vaya, marido; créeme y no te metas en esas cosas. Ya sabes aquel refran: zapatero a tus zapatos.
—Largo de aquí ó te arrimo una paliza.
—¿Cuándo son las elecciones?
—Mañana.
—¿Y qué tal, triunfaremos nosotros?
—De seguro, hoy todos somos republicanos.
—Mira; el secretario de la mesa tambien lo es, con que no te digo mas.
—Bravo. Valiente chasco se van a llevar los monárquicos.
—Pero oye: ¿se hará eso legalmente para que el sufragio universal sea una verdad...?
—Hombre, hasta cierto punto...
—¿Usted se presenta candidato por este distrito?
—Si señor.
—¿Promete V. defender la república?
—Si señor.
—¿Y la libertad de cultos?
—Si, padre.
—¿Y la demás que convenga y que nosotros exijamos?
—Si, padre.
—Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y sinó os lo demande; es decir, sino lo haceis, mucho ojo.
—(Sea yo diputado y despues ya hablaremos.)

(El gobierno).—Nosotros triunfamos en las elecciones.

(Los neos).—Nuestra es la victoria.

(Gonzalez Brabo).—Pronto vuelvo.

(Los republicanos).—Al fin es nuestro el triunfo.

(El país sensato).—Allá veredes, dijo Agrajes.

—Si despues de los discursos que he ido sembrando por toda España, no salgo diputado por diez ó doce provincias, le digo a V. que los republicanos no merecen que yo esté afiliado a sus ideas.
—Saldrá V.; es indudable.

—Y luego, en el Congreso, verá V. cómo me llevo la mayoría.
—De seguro; porque habrá muy pocos monárquicos.
—Y si hay alguno que se atreva a hablar de monarquía... ¡pobre de él!
—Eso, eso, firme en esos reaccionarios de nuevo cuño, y viva la libertad!

Estos diálogos hemos oido por ahí indistintamente. El país juzgará.

Nosotros creemos que una vez proclamado el sufragio universal y la libertad mas completa, debería procurarse que el sufragio fuese una verdad, porque de este modo solamente puede adquirir mejor asiento esa teoría; creemos que todos debemos a una respetar la libertad y no coartarla ni con palabras ni con hechos.

¡Ojalá que de las elecciones que ahora empiezan a verificarse, las mas importantes de todas, salgan diputados que sean resultado de la libre voluntad nacional, sin que en su eleccion se cometan abusos de ningun género, y sin que en las próximas Cortes tengamos que lamentar abusos ni escenas lamentables. Allá veremos.

LOS POBRES DE ESPIRITU.

Como en el mundo suele hacerse mas caso de la apariencia que de la realidad, sin duda porque la apariencia se ostenta en todas partes, y la realidad se esconde modestamente, hay en la sociedad una clase de seres, ocultos, ignorados y hasta despreciados de todos, que, sin embargo, valen mil veces mas que otros a quienes se agasaja, se enaltece y se colma de distinciones. Nos referimos a los pobres de espíritu.

Los pobres de espíritu, que son los antitesis de los audaces, procuran que nadie repare en ellos, y como el mundo no tiene ningun interés en encontrarlos, no llega siquiera a sospechar su existencia, y si por casualidad, para librarse de un vértigo, aparta un momento su mirada del bullicio de las gentes, y al posarla distraido en el rincon mas oscuro tropieza con uno de ellos, se sonrie desdeñosamente, y pasa a buscar con la vista otro objeto mas digno de llamar la atencion.

El mundo al hacer esto comete una injusticia. Es cierto que en el pecado lleva la penitencia, porque su ligereza le priva de conocer y utilizar el verdadero mérito. Pero no lo es menos que los que sufren esa injusticia, pagan tambien con amargos sinsabores el pecado de su modestia.

Ved allí un joven que en sociedad casi no se atreve a despegar los labios, por miedo a decir una tontería. Sabe lo bastante para saber que sabe poco. Y esta es la señal mas infalible de que se sabe algo. Nadie le hace caso.

Los mismos hombres de talento, lo mas que le conceden es una benevolencia desdeñosa.

—Es un muchacho oscuro, dicen cuando hablan de él.
—Es un tonto, exclaman los necios al juzgarle.

Y como estos se atreven a todo, como de todo hablan, como para todo encuentran solucion, como nunca les falta conversacion, porque lo único inagotable que hay en el mundo es el catálogo de las tonterías, como para hablar no necesitan mas que palabras, y desconocen completamente cuál es la aplicacion de las ideas, hacen siempre un papel brillante, y los mismos hombres de verdadero mérito que apenas se dignan reparar en el pobre de espíritu, escuchan con placer al audaz ignorante.

—¡Es un mozo listo! Cuando adquiera mas instruccion dará que hacer.

Y los tontos exclaman:

—Es un portento.

Las madres que tienen hijas casaderas repiten a todas horas:

Tienen los electores en su mano de España el porvenir y la grandeza; está necesitado el pueblo hispano de mucha paz, que es la mayor riqueza; dádsela, pues, al pueblo soberano en premio á su valor y á su nobleza, y mirad que os acecha la anarquía, vanguardia de una odiosa dinastía.

Yo por mí nada quiero, ni un destino, que es cosa que le dan al más bolonio, tan solo el del trabajo es mi camino; y de ello teneis ya buen testimonio desde que EL CASCABEL al mundo vino; yo me conozco bien, y ¡qué demonio! en política siempre he sido un cero como, si fuera rey, D. Baldomero.

Ojo, pues, electores, y cordura y traed hombres buenos al Congreso, y rechazad cualquier candidatura en que haya algun bribon, ó algun camueso; si entre todos nos traen la dictadura, tendremos que decir... ahí queda eso, y tomando la posta muy de prisa nos iremos á Francia sin camisa.

LA CONFESION DE UNA NIÑA.

¡Oh, Santa Virgen María Del que sufres protectora, Que eres fuente de alegría Y calmas la pena impía Del que aquí contrito llora! Escucha la confesion Que del triste pecho estalla, Y dame con tu perdón Fuerza en la ruda batalla Que sostiene el corazón. Mira ¡ay Dios, que soy mujer! Mira ¡ay Dios, que sufro mucho, Y se aniquila mi sér, Que en vano combato y luchó Contra invencible poder! Apíadate, Virgen pura, Apíadate madre amada, De mi horrible desventura Que aquí en lágrimas bañada Vengo á implorar tu ternura! ¡Virgen de castos amores! Ya no soy la tierna niña Que ornaba tu altar con flores, Y te amaba en la campiña, Te amaba en los ruisñeños, Y en la fuente sonora, Y en el estrellado velo De la noche silenciosa; Que aves, fuentes, brisa y cielo Son tu cifra misteriosa! ¿Por qué luego el aura amante Trajo á mi oído otro nombre? ¿Por qué en el cristal brillante De la fuente susurrante La imágen ¡ay! vi de un hombre? ¿Por qué al tejer tu guirnalda, Santa Virgen sin mancilla, Se deslizó de mi falda Sobre el campo de esmeralda Una hermosa florecilla? Era un clavel perfumado, Y al verle sobre su pecho, Lancé un suspiro, escapado Del corazón extasiado, Para tal ¡júbilo estrecho! Me miró... y brotó un fulgor De sus pupilas serenas Tan vivo y deslumbrador, Que un torrente abra ador Se derramó por mis venas...! Habló... y ¡ay Dios, tú bien sabes La emoción que sintió el alma, Y cual sus acentos suaves Me robaron con la calma Del triste pecho las llaves! ¿Qué es lo que dijo?... No sé... Pero sentí tal dulzura, Cual la que un tiempo soñé Al pensar en la ventura Que el justo á tus pies apura! Volvió otra vez, y otras mil Al perfumado pensil, Y en mi seno fué vertiendo Gotas de amor, cual riendo Las vierte el alba de abril. Y en el pecho amantes flores Brotaron, y al verlas él Con tan vívidos colores, Las destruyó en sus albores Y huyó con sarcasmo cruel... Y desde entonces do quiera Sus ojos de fuego veo, Oigo su voz lisonjera, Y hasta en la estrellada esfera

Contemplar su rostro creo. - Y si murmura la fuente. Si el viento en la yerba gime O canta el ave inocente, Se estremece el alma y siente Una conmocion sublime. Y si te quiero entonar La plegaria que solía, Prosternada ante tu altar, Siempre su nombre ¡oh María! Con el tuyo he de mezclar. En vano quiero afanosa Rechazar esta ilusion... ¡No puedo! ¡Impotentes son Mis esfuerzos, que rebosa De amor santo el corazón! ¿Por qué huir de mí? ¿Por qué No amarme, si yo le adoro Con pura y cándida fé? ¡Ay! Si el amor es desdoro, ¿Por qué al verle no cegué? Vano es mi afaa... Deposita Su cariño en otro sér... Por otra de amor se agita... Y ¿qué vale esa mujer? ¿Qué virtudes acredita? ¡Es bella! ¡Bella! ¡Ay de mí... Y ¿qué es la belleza? ¡Nada! ¿Qué es, ingrato, comparada Con el alma enamorada Que solo alienta por tí? Dile tu, blanca paloma, Y así el Eterno te guarde, Que es mi amor como el aroma Que en los pebetes arde, Y hácia Dios su curso toma. ¡Oh madre del dulce amor! Dile que es un alma fiel, Inestimable joyel, Que del mundo engañador Endulza la amarga hiel. Mas no... ¿á qué turbar su encanto? ¿A qué turbar su dulzura Con mi duelo? ¡Le amo tanto, Que bendigo hasta mi llanto Si es crisol de su ventura! Sufre, pues, mujer y calla; Sufre y calla, es tu destino, Que de amor en la batalla Solo un rostro peregrino Corazones avasalla. Nada son para el amor De virtud las prendas bellas, Que el hombre en su ciego error Vá siguiendo tras las huellas De oropel engañador. Piedad, Virgen salvadora, Ampárame, madre pía, Abre tu manto, señora, Y cobija el alma mía Que aquí un imposible adora! Con sublime compasion De su lodazal levanta Este herido corazón, que holló la atrevida planta Del que adora con pasion. Por el mundo despiadado Se vé ¡ay triste, rechazado: De amor, Señora, está lleno, Ténle por siempre guardado En tu cariñoso seno!

ANGELA GRASSI.

CASCABELES.

Se anuncia una obra dedicada á los buenos españoles, que se titula *Táctica revolucionaria*, y que trata de la manera de fabricar pólvora, de hacer barricadas, de la lucha en las calles, etc. etc. ¡Es decir que para ser buen español se necesita andar á tiros siempre...! Me parece á mí que los buenos españoles tienen otras cosas mas útiles en que ocuparse; en trabajar, instruirse é instruir á los menos afortunados, para lo cual no se necesita saber hacer barricadas. Nos parece un arma de la peor especie la que usan los bullangueros de todos los partidos, es decir, de los tres mal avenidos con el nuevo órden de cosas, dirigiendo ciertos escritos al ejército. Alguno de estos papeles hemos visto, y nos parece muy punible el abuso que se hace en nombre de la libertad. Ha salido un periódico que se llama *La Legitimidad* y defiende al duque de Madrid (rótulo que se ha puesto él mismo). Amigo, aquí ya no hay legitimidad que valga. Para eso la señora que ocupó el trono es mas legítima que su sobrinito, y ya ha visto V. como se la han urdido. Ya sabe el lector que en París han sido examinados por la Facultad dos hermanos, naturales de Siam, unidos por el pecho. Estos dos hermanos han ido á consultar si sería posible desunir-

los, y la Facultad ha opinado que la operacion sería fácil, pero el resultado fatal. Dos alumnos de aquella Facultad, que los habian visto, hablaban del trabajo con que debian vivir juntos estos pobres hermanos, y uno de aquellos decía: —¡Vamos, y menos mal siendo hermanos, porque figurate lo que pasarían sino fuesen parientes!

Recibimos varias cartas de Málaga, con detalles de aquellos sucesos, unos favorables al ejército y otros á los republicanos.

No las insertamos porque deseamos que se dé al olvido la gran catástrofe de Málaga, y sirva de ejemplo para que no vuelvan á repetirse esas sangrientas escenas, que efecto de la intransigencia de los partidos, desgarran los corazones de las personas ajenas á la política, y sumen en el dolor y la miseria á infinidad de familias.

Nosotros no queremos que se derrame tan inútilmente la sangre generosa de los republicanos y de los soldados del ejército; queremos que reine al fin la paz en España; que seamos todos hermanos.

El Sr. Milans del Bosch ha dicho lo siguiente en una carta á ciertos electores:

«Ruego, pues, á mis amigos y á V. en particular, que no se acuerden de mí para darme sus votos; y reasumiendo, diré á usted, que segun mi modo de ver propio, el cargo de diputado del pueblo, no se debe solicitar nunca, porque lo creo inmodesto; y no se debe rehusar, porque el país tiene el derecho de disponer de todos y cada uno de sus miembros para emplearlos en aquello que mejor cumpla á sus intereses.»

Esto es hablar con mucho patriotismo, y damos la enhorabuena al Sr. Milans, porque no se parece á los que mendigan votos, acaso para ponerse las botas.

Hay periódicos que se incomodan mucho porque los sellos de este año tienen todavía el busto de la ex-reina.

Ha sido cuestion de economía; estaban hechos y se perdía mucho dinero inutilizándolos.

Después de todo, á mí me importa poco que en los sellos se vea el busto de la señora citada, ó el de Perico el ciego.

Habiendo aplazado el gobierno anterior el planteamiento del sistema métrico para el 1.º de enero del actual 1869, era de creer se hubiera llevado á efecto, puesto que nada en contrario se ha decretado, y en aquella suposicion la mayoría de fabricantes de Cataluña cambiaron en metros su antigua medida de canas. Los comerciantes al pormenor siguen vendiendo por varas, resultando de aquí verdadera confusion en los contratos de estos con los de al por mayor por la divergencia que entre unos y otros existe sobre el modo de hacer la reduccion.

Llamamos la atencion del gobierno sobre este asunto que nos parece muy importante.

Las economías del Sr. Figuerola serán famosas en los fastos de la Hacienda española.

Es un economista el señor ministro que no tiene nada de económico.

Hemos recibido la siguiente carta, sobre cuyo contenido llamamos la atencion de los lectores, y especialmente de las lectoras. La idea que se indica en esta carta es muy útil y hallará eco en todos los generosos corazones. Es una vergüenza que en Madrid no se acabe con la mendicidad, que va tomando espantosas proporciones.

Dico así la carta:

Sr. D. CARLOS FRONTAURA.

Muy señor mio y dignísimo director de EL CASCABEL: con el corazón oprimido por las escenas de miseria que presenciarnos y oimos referir, tales como la ocurrida en una familia en el camino de Chamartin, me tomo la libertad de dirigirme á V. para que, apelando á los sentimientos generosos y á la caridad de las señoras de Madrid, se plantee un asilo de mendicidad destinado exclusivamente á recoger á los niños desvalidos, á esos seres desgraciados que carecen de abrigo, de lecho y hasta de alimento.

Ya que se fundan ateneos científicos de señoras, fundemos tambien una casa de caridad para los niños, y entonces podremos decir que hemos hecho algo las mujeres.

Nadie mejor que EL CASCABEL, que tanto estimula la moralidad, la virtud y la caridad, puede contribuir á llevar á cabo el pensamiento que hemos indicado.

Desde luego podría formarse una asociacion de señoras que, con la cooperacion de las hermanas de la caridad y en alguno de los conventos que van á quedar vacantes diese asilo y alimento al sinnúmero de niños, que con su desnudez y miseria, desgarran el corazón de todo el que tiene sentimientos humanitarios.

No dudo, señor director, que V. apoyará este proyecto, fomentando, como siempre, en su apreciable periódico, todo lo que es útil y encierra un sentimiento benéfico.

Con este motivo queda de usted S. S. Q. B. S. M.

Una suscritora.

Con el sentido práctico de que tan admirables testimonios dieron siempre los catalanes, se aprestan hoy, como en tiempo de los Berengueres, á levantar mesnadas de voluntarios que vayan á la Habana á conservar para el leon de España aquella rica perla.

Me place esa actitud patriótica, digna de imitarse por otras provincias, y de que el gobierno la fomente con su apoyo y proteccion,—y hasta con su ejemplo,—si como parece, hay necesidad de soldados que vayan pronto, pronto.

Se representaba *El Avaro*.

Un espectador de las galerías no hacia mas que exclamar: —¡Qué pícaro! ¡qué bribonada! Esto es atroz, esto no debía consentirlo el gobierno, esto es indigno.

